

meditación para el VIERNES SANTO

EL CONDENADO 16.670



El 28 de mayo de 1941 es el padre Maximiliano Kolbe es trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Aquí recibe el número 16.670 y le ponen en "trabajos forzados". Agotado y enfermo lo trasladan al bloque 12. Restablecido de su invalidez es trasladado al bloque 14, dedicado a trabajos agrícolas. Pocos días después de su llegada, uno de los últimos días de julio, un prisionero huye. La Ley es terrible: por cada fugado deben morir 10 compañeros. El comandante Fitsch señala con el bastón de mando a los 10 condenados.

Todos los señalados gritan, saludan y se despiden de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se acuerda de sus seres queridos: "¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanos de vuestro padre!" El padre Kolbe recuerda unas palabras compartidas con otros compañeros de prisión en que decía: "El odio no constituye una fuerza creadora. Nuestros sufrimientos son

necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. No es el odio, sino el amor la única fuerza creativa". El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, sale de la fila, se quita la gorra y se pone en posición de firme ante el comandante del campo. Fitsch le pregunta: "¿qué quiere este cerdo polaco?" El padre Kolbe responde: "Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto porque él tiene mujer e hijos." Fitsch le dice a su acompañante: "Un despreciable cura..." pero al mismo tiempo se queda sin palabras. Los minutos se hacen eternos. El sargento Gajowniczek manda al condenado volver a la fila de la que había salido, pero el comandante Fitsch responde: "Acepto". El ayudante de campo borra de la lista de los condenados el número 5.659 y lo sustituye por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta son conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

En el lugar de la desesperación y de la muerte, cual es el búnker, el padre Maximiliano continúa ejerciendo su actividad misionera. La celda se convierte en iglesia catacumbal: se reza el rosario, se canta... Y a ellos se unen, muchas veces, los compañeros de los bloques colindantes. El búnker de la muerte se convierte en espacio de libertad y resurrección con el gesto de la entrega de la vida por amor.

Pasado medio mes y necesitando el búnker, el 14 de agosto, Boch, el dirigente de la enfermería, pone a los últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofrece el brazo en el momento

de la inyección. Cuando vuelven, lo encuentran sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto. Su cuerpo es lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

VALENTÍN REDONDO

Maximiliano Kolbe. Nº 16.670 de Auschwitz

UN MUNDO EN PEDAZOS

Estas divisiones se manifiestan en las relaciones entre las personas y los grupos, pero también a nivel de colectividades más amplias: Naciones contra Naciones y bloques de Países enfrentados en una afanosa búsqueda de hegemonía. En la raíz de las rupturas no es difícil individuar conflictos que, en lugar de resolverse a través del diálogo, se agudizan en la confrontación y el contraste.

Indagando sobre los elementos generadores de división, observadores atentos detectan los más variados: desde la creciente desigualdad entre grupos, clases sociales y Países, a los antagonismos ideológicos todavía no apagados; desde la contraposición de intereses económicos, a las polarizaciones políticas; desde las divergencias tribales a las discriminaciones por motivos socio-religiosos.

Por lo demás, algunas realidades que están ante los ojos de todos, vienen a ser como el rostro lamentable de la división de la que son fruto, a la vez que ponen de manifiesto su gravedad con irrefutable concreción. Entre tantos otros dolorosos fenómenos sociales de nuestro tiempo podemos traer a la memoria:

- la conculcación de los derechos fundamentales de la persona humana; en primer lugar el derecho a la vida y a una calidad de vida digna; esto es tanto más escandaloso en cuanto coexiste con una retórica hasta ahora desconocida sobre los mismos derechos;

- las asechanzas y presiones contra la libertad de los individuos y las colectividades, sin excluir la tantas veces ofendida y amenazada libertad de abrazar, profesar y practicar la propia fe;

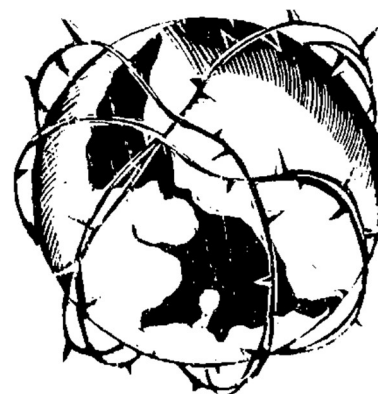
- las varias formas de discriminación: racial, cultural, religiosa, etc.;

- la violencia y el terrorismo;

- el uso de la tortura y de formas injustas e ilegítimas de represión;

- la acumulación de armas convencionales o atómicas; la carrera de armamentos, que implica gastos bélicos que podrían servir para aliviar la pobreza inmerecida de pueblos social y económicamente deprimidos;

- la distribución inicua de las riquezas del mundo y de los bienes de la civilización que llega a su punto culminante en un tipo de organización social en la que la distancia en las condiciones humanas entre ricos y pobres aumenta cada vez más. 2 La potencia arrolladora de esta división hace del mundo en que vivimos un mundo desgarrado 3 hasta en sus mismos cimientos.



Sin embargo, por muy impresionantes que a primera vista puedan aparecer tales laceraciones, sólo observando en profundidad se logra individuar su raíz: ésta se halla en una herida en lo más íntimo del hombre. Nosotros, a la luz de la fe, la llamamos pecado; comenzando por el pecado original que cada uno lleva desde su nacimiento como una herencia recibida de sus progenitores, hasta el pecado que cada uno comete, abusando de su propia libertad.

S.S. JUAN PABLO II
EXHORTACIÓN APOSTÓLICA "RECONCILIATIO ET PAENITENTIA"
Nº 2.

LECTURAS BÍBLICAS

Lecturas Bíblicas de los Oficios:

Is 52,13-53,12: El siervo de Yavé

Sal 30, 2-25: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

Hb 4, 14-16; 5,7-9: El sacrificio de Cristo como Sumo Sacerdote

Jn 18,1-19,42: La Pasión del Señor.

REFLEXIÓN PERSONAL:

Lee los distintos textos y subraya aquellas frases que más te llamen la atención. Medítalas y pon tu corazón en la escucha de la voz de Dios.

- ¿Has pensado alguna vez en las veces que has fallado a Dios? Intenta describir desde los acontecimientos de tu vida cómo Jesús es crucificado por tu pecado.
- Mira la Cruz de Cristo: ¿Te has preguntado alguna vez qué sería de tu vida, o que no llegaría a ser nunca, si no hubieses sido rescatado por su sangre? ¿Sabes que en esa cruz deberías estar tú, junto a toda la humanidad?
- ¿Eres capaz de aceptar las cruces de tu vida? ¿Te revelas contra Dios por tus limitaciones, sufrimientos...?
- ¿Qué tres cosas deberías cambiar en tu vida para hacer presente la salvación de Dios en ti?
- ¿Cómo podrías agradecer a Dios el que haya querido perdonarte y te haya dado la salvación de una manera gratuita?

